

**CAMPAÑA CRISTIANA**  
**CONTRA LA CORRUPCIÓN Y EL DESEMPLEO**

LOS SACERDOTES Y MONSEÑORES CORRUPTOS  
**EN EL SALVADOR**  
CREARON SU PROPIO INFIERNO

A los predicadores corruptos hay que desenmascararlos,  
para que no sigan cometiendo fechorías impunemente.

**Alfredo Medrano**

Portada:

**Jesucristo, El Salvador del Mundo**

Colección:

**Campaña Cristiana  
Contra la Corrupción y el Desempleo**

Autor:

**José Alfredo Medrano Medrano**

Diseñador gráfico:

**Elmer Cárdenas España**

Impreso en El Salvador por:

**Imprenta Santísima Madre de Dios**

Santa Rosa de Lima

El Salvador, Centro América

E-mail: ameditor2000@yahoo.com

Tel. 2641 2933

Primera edición, Marzo 2003

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.  
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el  
consentimiento del autor.

## INDICE

Macrojuicio .....	5
Fraude episcopal.....	8
Cuento salvadoreño .....	43
Dios está con nosotros.....	49
Gracias a Dios .....	50

Vida de mi alma, alma de mi vida,  
cuando aprendes a taladrar las nubes,  
tú logras mirar más allá de la penumbra,  
a ti te ilumina el mismo sol que a mí me calienta,  
y yo veo las estrellas y la luna de tus noches y tus sueños.

Un nuevo tiempo de solidaridad hemos de construir en este mundo,  
para que no se continúen burlando  
de la memoria de nuestros padres y nuestras madres,  
ni de la inteligencia de nuestros hijos y nuestras hijas.

En reconocimiento a mi padre Daniel Medrano  
y a mis madres Carmen Serarols de Medrano,  
Elia Medrano y Elena Medrano,  
por haberme enseñado en Santa Rosa de Lima  
a amar y honrar a nuestro Dios Padre,  
a nuestra Santísima Madre Virgen María,  
y a su hijo El Salvador del Mundo,  
por obra y gracia del Espíritu Santo.

Alfredo Medrano

# MACROJUICIO

*Juicio sin misericordia  
se hará con aquel que no hiciere misericordia.*

Santiago 2, 13

Monseñor Fernando Sáenz Lacalle  
Arzobispo de San Salvador

Don Fernando:

El 28 y 29 de agosto del año pasado, por culpa del homosexual estafador Padre Leopoldo Barreiro Gómez, me impidieron asistir a la velación y entierro de mi madre. A usted también lo acuso, por haber encubierto a su criminal colega español, por haberme impedido asistir a la velación y entierro de mi madre. Vosotros, hipócritas, enterrasteis a mi madre en San Salvador, mientras yo, su único hijo, me encontraba en Santa Rosa de Lima, sin poder cumplir mi obligación cristiana. Nunca debisteis haber manipulado el poder eclesial y los sentimientos de la familia de mi madre en mi contra. Sois infames. Sois degenerados. Con tal de lograr vuestros asquerosos fines, sois injustos e inmisericordes. Cuando vosotros decís que sois piadosos, mentís. Desde 1975, hasta ahora, mi familia ha sido víctima de vuestras estafas y chantajes, sin

importaros el terrible sufrimiento ni los graves daños y perjuicios que nos habéis causado. Vuestros repugnantes crímenes no quedarán impunes en esta tierra, ni en el cielo. Vinisteis desde España a crear vuestro infierno en El Salvador, y en vuestro propio infierno os consumiréis, hasta que os arrepintáis. ¡Malditos hipócritas!

Gracias a Dios, para honra y gloria de El Salvador y de nuestra Iglesia Católica, desde Santa Rosa de Lima, comienzo a denunciar, ante todo el mundo, ante los Tribunales Eclesiásticos de El Salvador y España, y si fuere preciso ante cualquier otro tribunal competente, su corrupción sacerdotal, la del Padre Leopoldo y la del Padre Maligno. Los denuncio, por todos los daños y perjuicios que nos han causado, reclamando todas las justas indemnizaciones morales y económicas que nos corresponden legítimamente.

Por ser justo y necesario, por ser nuestro deber y salvación, para honra y gloria de El Salvador y de todo el mundo, en Santa Rosa de Lima, he decidido crear una nueva congregación de Misioneros Cristianos y Misioneras Cristianas de El Salvador; que se dedicará a recaudar una primera indemnización de 50 millones de dólares, en concepto de compensación por los graves daños y perjuicios que me han causado desde 1975 hasta hoy; destinando las ofrendas, diezmos, donaciones y cualquier otro recurso económico que nuestra congregación recaudare, a financiar la creación de nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, desarrollo comunitario y cooperación internacional.

No soy improvisador, ni oportunista. Tal como consta en mis escritos, en 1994 comencé a reclamar, en España, la pri-

mera indemnización de 50 millones de dólares, para financiar obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, desarrollo comunitario y cooperación internacional, que libren de la miseria y marginación a nuestros hermanos y hermanas desamparadas, discapacitadas, alcohólicas, drogadic-tas, desempleadas, pobres, enfermas y ancianas.

Desde el 15 de mayo de 1981, desde el día en que nuestro antiguo sacerdote español comenzó a difundir mentiras para denigrarme, comencé a vivir de la caridad pública. Durante 23 años he vivido de la caridad pública, me convertí en el pordiosero de vuestras excelencias y eminencias, para recon-vertir vuestros perversos negocios, para que no sigáis come-tiendo mayores infamias en nuestra nación centroamericana.

Gracias a Dios, con la ayuda de parientes y amigos, en San-ta Rosa de Lima he comenzado a reconvertir vuestro fraudu-lento sistema financiero, recaudando e invirtiendo en nuestra nueva organización laboral la herencia e indemnización que legítimamente nos pertenecen a los pobres.

Ojalá os arrepintáis de la irreparable injusticia e inmiseri-cordia que habéis cometido, para que podáis libraros del in-fierno que desde España vinisteis a crear en El Salvador.

Mientras no os arrepintáis de vuestros pecados, por hipó-critas y malignos, seguiréis consumiéndooos en el infierno que desde España vinisteis a crear en El Salvador.

En Santa Rosa de Lima, a 15 de marzo de 2003.

# FRAUDE EPISCOPAL<sup>1</sup>

*La tierra es ingrata  
cuando la habitan hombres ingratos*

Popol Vuh

Yo, José Alfredo Medrano Medrano, de 44 años de edad<sup>2</sup>, miembro de Cáritas, de Santa Rosa de Lima, El Salvador, Centro América; ante la opinión pública salvadoreña e internacional, en pleno uso de mis facultades y derechos,

## **DECLARO:**

**1.** El sacerdote Leopoldo Barreiro Gómez, Doctor en Derecho Canónico graduado en Roma, ex cura párroco de Santa Rosa de Lima, ex Secretario Auxiliar de la Nunciatura Apostólica en El Salvador, ex Secretario General de la Conferencia Episcopal de El Salvador, y actual Canciller Secreta-

---

<sup>1</sup> El 12 de octubre de 1999 presenté este documento ante la Parroquia de Santa Rosa de Lima, el Obispado de San Miguel y el Arzobispado de San Salvador. Como los dirigentes eclesiales corruptos han seguido causándome mayores daños y perjuicios, este día 5 de marzo de 2003 lo vuelvo a ratificar y comienzo a reclamar públicamente la justa indemnización que me corresponde, para financiar nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, desarrollo comunitario y cooperación internacional.

<sup>2</sup> Este documento lo escribí hace 4 años. Para su mayor comprensión, les comunico que dentro de tres meses, el próximo 26 de junio de 2003, voy a cumplir 48 años de edad.



rio General del Ordinariato Militar de El Salvador, es un sinvergüenza, homosexual, codicioso, difamador, chantajista, estafador, ladrón, cobarde destructor de nuestra Cáritas Parroquial y de nuestras obras sociales, con la circunstancia agravante de ser español.

2. El actual párroco de Santa Rosa de Lima, José Benigno Parada Alfaro, salvadoreño; el actual Administrador de la Diócesis de San Miguel, monseñor José Pérez García, español; los anteriores y los actuales monseñores de la Conferencia Episcopal de El Salvador; y el actual Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Antonio María Rouco Varela; entre otros altos jefes eclesiales de Centro América y de Europa, han estado ocultando las mariconadas del Padre Leopoldo y la millonaria estafa que ha cometido en nuestra parroquia, en nuestra nación y en varias naciones europeas.

3. La Nueva Evangelización nos está librando del sacerdote estafador y homosexual que tanto denigra a nuestra Iglesia Católica. En la sección de Actualidad de El Diario de Hoy, del jueves 29 de julio de 1999, de conformidad con las noticias procedentes de la Ciudad del Vaticano, dice que *«los pecadores crean su propio infierno. Por si [el Padre Leopoldo] piensa que puede escaparse fácilmente, nuestro Sumo Pontífice advirtió que el infierno existe y que, en lugar de ser impuesto por Dios, es algo que los corruptos se imponen a ellos mismos. Mas que un lugar físico, el infierno es el estado de los perversos que libre y definitivamente se separan a ellos mismos de Dios. El infierno es la condición resultante*

*de actitudes y actos que los [sacerdotes, monseñores y cardenales corruptos] adoptan en esta vida». Ahora, gracias al Papa, queda claro que el Padre Leopoldo y los obispos corruptos crearon en nuestra nación su propio infierno.*

**4.** Desenmascarando la hipocresía del Padre Leopoldo y sus cómplices, cumplo fielmente mi deber como cristiano y como salvadoreño, en cuanto que S.S. Juan Pablo II afirma que para lograr la paz en nuestras naciones *«la lacra de la corrupción ha de ser denunciada y combatida con valentía por quienes detentan la autoridad y con la colaboración generosa de todos los ciudadanos, sostenidos por una fuerte conciencia moral.»* Así les demuestro que mi fuerza moral es capaz de vencer la inmoralidad de todos los sacerdotes, monseñores y cardenales corruptos de nuestra Iglesia Católica, debido a que la fe de los religiosos hipócritas es pura farsa.

**5.** El Padre Leopoldo inició su estafa en Santa Rosa de Lima, hace 25 años, en 1975, cuando comenzó a recaudar fondos, tanto en El Salvador como en Europa, para construir un Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial. A pesar de los cuantiosos donativos recaudados y aprobados para la obra social, el perverso sacerdote español nunca quiso iniciar la construcción del edificio, sino que se dedicó a manipular el poder eclesial para destruir nuestra Cáritas Parroquial, en su torpe afán de evitar que realizáramos la obra social que él comenzó a promover en nuestro templo.

**6.** El Padre Leopoldo es un desagradecido que no respeta a sus amistades, ni a sus superiores. Cuando desempeñaba el

cargo de Secretario Auxiliar en la Nunciatura, en cuanto comprobó que nuestro antiguo Nuncio Apostólico era pobre, tan sólo porque la residencia del Nuncio era la casa de un hombre pobre, lo ofendió y abandonó en Malta, causándole tan profundo dolor que a su regreso a El Salvador el diplomático monseñor Enmanuele Gerada ante mí llegó a exclamar: «*Tiene suerte el Padre Leopoldo de ser un mal hijo de buena madre*». Después de haber sido tratado con cariño y confianza, por su turbia manera de proceder y valorar a las personas, el perverso sacerdote español fue considerado indeseable en nuestra Nunciatura Apostólica.

7. El corrupto Doctor en Derecho Canónico, a su regreso de Roma, difundió entre la curia española y salvadoreña una sarta de difamaciones que injustamente denigraban a mi persona y que destruyeron la Asociación Gallega de Ayuda a El Salvador, a pesar de que la habíamos fundado en Santiago de Compostela, en la residencia de los sacerdotes somascos, con el fin de recaudar fondos para construir el Edificio Clínica Casa Comunal de Santa Rosa de Lima. El perverso Padre Leopoldo desde hace tiempo le tiene miedo a su «Madre Patria», porque sabe que lo podemos demandar ante los tribunales y que los jueces españoles ahora son muy estrictos en la aplicación de las leyes, donde ya están cumpliendo larga condena muchos estafadores españoles y extranjeros que cometieron el error de aprovecharse de su privilegiada posición económica, política, militar o eclesial, metiendo en prisión a personas que antes se consideraban inmunes, que cometían todo tipo de fechorías y se burlaban de sus víctimas y de la

justicia, hasta que les llegó la hora de ser juzgados y encarcelados por sus delitos.

**8.** La corrupción del Padre Leopoldo debilitó por completo a nuestra Conferencia Episcopal, a tal grado que, durante la guerra civil, después de haberme amenazado con utilizar a los militares salvadoreños para mandarme a matar, obligué a nuestro ex cura párroco a que trasladara la sede de la Conferencia Episcopal, del Seminario San José de la Montaña, donde se encontraba antes, a la residencia de mi madre Carmen Serarols Vda. de Medrano, a la 15 Avenida Norte 1420, en la Colonia Layco de San Salvador, donde hoy se encuentra establecida. Incluso el teléfono que continúa usando la Conferencia Episcopal para atender las llamadas, el 2258997, era de nuestra familia. Y, en el mes de agosto de 1990, fulminantemente, aunque sus secuaces lo seguían protegiendo, con toda la alta jerarquía eclesial reunida en nuestra antigua residencia familiar, obligué al perverso sacerdote español a que renunciara para siempre a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

**9.** El Padre Leopoldo lleva más de dos décadas huyendo de Santa Rosa de Lima. Como cualquier vulgar ladrón, se niega a regresar a su antigua parroquia, a entregar cuentas de los millonarios donativos que robó en la Conferencia Episcopal, para adquirir valiosas propiedades en Los Planes de Renderos, en Zapotitán, en la costa del Océano Pacífico y en San Salvador; dedicándose a adquirir y explotar empresas privadas en nuestra capital, a despilfarrar el dinero de los pobres en las parrandas y viajes de placer que organizaba, en la ad-

quisición de vehículos de lujo y en sus predilectos Mercedes Benz, en todo tipo de gastos superfluos e innecesarios. Por su desmedida codicia e inmisericordia, a pesar de los millonarios donativos que recibió para ayudar a las pobres víctimas de la guerra civil, nunca quiso hacer ninguna obra social, ni en Santa Rosa de Lima, ni en ninguna otra población. Nuestro desquiciado y necio sacerdote español se sigue jactando de ser muy inteligente, muy rico, muy poderoso, cuando en realidad es el más ignorante y miserable de todos, el más débil de todos, ya que no tiene ninguna de las dos cosas fundamentales para poder librarse de su propio infierno: no tiene fe y tampoco tiene obras. En nuestra parroquia demostró su falta de fe y de escrúpulos. Los libros que traía demuestran su errónea vocación. Con libros de guerra vino desde Europa a El Salvador que no conocía, hablándonos de El Salvador del Mundo y de la Reina de la Paz, que también desconocía.

**10.** Muy difícil lo tienen los sacerdotes y monseñores corruptos. La severa condena de Jesús contra los dirigentes religiosos no deja lugar a dudas cuando les dice en su propia cara: *«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque [en las misas] limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. (Mt 23, 25) ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad [ante toda la gente], se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e*

*iniquidad (Mt 23, 27-28) ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? (Mt 23, 33)»* Nada es azar. No es de extrañar que Santa Rosa de Lima, el primer fruto maduro de la evangelización de nuestro continente, durante toda su vida fuera tan extremadamente severa con los dirigentes religiosos. Que no les extrañe nada. El tiempo pasa y los hechos se siguen repitiendo. Los sacerdotes y monseñores corruptos despiadadamente han destruido nuestra Cáritas Parroquial y nuestras obras sociales, porque quienes en espíritu y en verdad amamos a Santa Rosa de Lima no dejamos que se roben la ayuda internacional destinada a los pobres de El Salvador del Mundo. Es triste que los corruptos sacerdotes y monseñores de nuestra Iglesia sigan demostrando que prefieren continuar robando y despilfarrando impunemente los millonarios donativos que las organizaciones humanitarias eclesiales envían desde Europa, Estados Unidos, Canadá y demás naciones solidarias.

**11.** En el Obispado de San Miguel, durante la guerra civil, el corrupto monseñor José Eduardo Álvarez, nuestro antiguo y perverso obispo, con varios sacerdotes y monseñores se repartieron los millonarios donativos que enviaron desde el extranjero, no para realizar las obras sociales a que venían destinadas, sino para comprar vehículos de lujo y para su ilícito enriquecimiento y despilfarro, en cuyos vicios y chantajes también cayó nuestro párroco salvadoreño José Benigno Parada Alfaro. Antes, cuando recibían gran cantidad de donativos, el Padre Benigno se permitía la extravagancia de estrenar vehículos nuevos, Pathfinder y otras marcas de lujo,

cada dos o tres meses. En pleno tiempo de guerra, mientras el pueblo soportaba la pobreza y la masacre, el exhibicionismo y la prepotencia del Padre Benigno era escandalosa. Ni siquiera quiso invertir los donativos internacionales en la reconstrucción de nuestro templo, nos obligó a que nuestro templo fuera reconstruido únicamente con recursos donados por los feligreses de Santa Rosa de Lima, para así él poder disponer de los donativos internacionales exclusivamente para su disfrute personal. Algunos miembros de nuestra parroquia creen que nuestro sacerdote ahora se ha vuelto más humilde, porque hoy ya no se dedica a estrenar vehículos tan seguido; sin embargo, nuestro sacerdote es de los malditos oportunistas que durante las catástrofes se roban la ayuda humanitaria para su lucro personal. Para nuestro párroco la guerra civil fue un excelente negocio lucrativo, económicamente le fue bastante bien, fue de los que sólo ganancia obtuvo, se vanagloriaba de los lujos que disfrutaba, mientras los pobres carecíamos de lo más elemental para subsistir. Incluso participó en la aniquilación de nuestra Cáritas Parroquial, para no tener que darle nada a ningún pobre. Así de avariciosos son los corruptos, nunca dan nada, para quedárselo todo. En realidad nuestro párroco no ha cambiado de actitud, no es que honestamente se haya vuelto humilde, sino que ahora despilfarra menos dinero porque en nuestro obispado en la actualidad se reciben menos donativos, porque ya no reciben tantos donativos como durante la guerra civil, y porque los escasos donativos que ahora se envían desde el extranjero están mucho más controlados por las organizaciones interna-

cionales, ya que en Europa, Estados Unidos y Canadá, las reiteradas denuncias en radio, prensa y televisión, en un sinnúmero de manifestaciones, reuniones, asambleas, congresos y contactos personales, que realizamos miles de inmigrantes latinoamericanos, africanos y asiáticos, junto con miles de ciudadanos europeos, norteamericanos y canadienses, todos los que ya están hartos de tanta hipocresía asistencialista, está impactando cada vez más en la conciencia de millones de colaboradores y dirigentes de las instituciones humanitarias internacionales, de tal forma que ahora a los obispos y parroquias les están exigiendo honradez en la administración de los donativos, si bien todavía falta mucho para que se garantice total transparencia y efectividad en la gestión de tan cuantiosos capitales con fines estrictamente sociales.

**12.** Monseñor José Pérez García, el actual Administrador de nuestra sufrida diócesis, por ser español, ahora deberá responder por las fechorías cometidas por nuestro antiguo cura párroco español, ya que antes los dos eran grandes amigos. Y si antes, cuando eran grandes amigos, no hizo nada para impedir las estafas y robos, eso significa que también participó en dichos delitos, en cuanto que todos los cristianos sabemos que se peca igualmente por comisión que por omisión, porque *«al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado»* (Stg 4, 17). Los mortales delitos que cometieron y que aún siguen cometiendo nuestros dirigentes eclesiales, son sumamente graves, ya que según las divinas leyes de El Salvador del Mundo, *«todo aquel que aborrece a su hermano es homicida»* (1 Jn 3, 15). Por tanto, monseñor Pérez García, para



dejar de ser homicida, tendrá que demostrar, con hechos, que no aborrece al perverso Padre Leopoldo, y que tampoco nos aborrece a quienes defendemos los intereses de Santa Rosa de Lima. El Administrador español de nuestra diócesis está plenamente capacitado para que la justicia se imponga en nuestra parroquia; de lo contrario, si es injusto, él mismo demostrará que sigue siendo homicida y ladrón. Y les aseguro que nos encargaremos de que monseñor Pérez García en España sea públicamente reconocido como ladrón e impostor, porque él es consciente de que si no cumple con su sagrado deber cristiano, descaradamente nos robará una de las más valiosas posibilidades que tenemos para reconciliarnos y hacer obras sociales como Dios manda. Dentro de poco días sabremos si en realidad monseñor Pérez García es un hombre honesto y delicado, o si es tan hipócrita y corrupto como el Padre Leopoldo.

**13.** En nuestra nación centroamericana, el Padre Leopoldo se ha dedicado a hacer chantajes para obtener muchos millones de colones, al estar siempre necesitado de grandes cantidades de capital para satisfacer sus costosos vicios. No le importa chantajear y estafar a sus millonarias amistades, le da igual quien sea, no respeta a nadie. Para embaucar a sus adineradas y piadosas víctimas católicas, especialmente señoras viudas mayores de edad, primero las engaña con alabanzas, mimos, regalos y paseos, hasta que se gana su confianza; después, aprovechándose de su condición sacerdotal, utiliza los secretos confesionales para extorsionarlas, y cuando a las ancianas ya ha logrado sacarles la mayor cantidad de dinero po-

sible, las maltrata espiritualmente y las abandona. Entre su larga lista de víctimas salvadoreñas también se encuentran varios ancianos multimillonarios de reconocido prestigio. Su negativa actitud es sistemática. Siempre hace lo mismo. En nuestro país ya son varias familias multimillonarias las que han sido engañadas y estafadas por el maniático sacerdote español y que, al descubrir sus difamaciones y chantajes sentimentales, de diversa manera nos han estado ayudando y animando. Hace unos cuantos años, cuando comenzó a denigrarnos a los de Cáritas de Santa Rosa de Lima, le pregunté por qué nos había retirado su amistad, y él dijo: «*Mi amistad es mía y la doy y la quito cuando quiero*». Es el concepto de amistad más mezquino y malévolo que pueda concebirse. Por eso el prestigio del sacerdote español se ha ido desmoronando poco a poco en nuestro país, por regir su vida con tan infernal concepto de amistad. Toda la estafa la comenzó en nuestra parroquia y en nuestro hogar. Como era español, en nuestro hogar, por ser mi madre también de origen español, le brindamos todo tipo de atenciones y comodidades. Poco a poco se aprovechó de nuestras familias Serarols Sirach y Tomás Carbonell, para relacionarse con más familias multimillonarias salvadoreñas. En vez de mantener una relación honesta, con sus groseros chantajes poco a poco se fue enriqueciendo ilícitamente, envileciéndose, extorsionando a las ancianas y ancianos que se desvivían para satisfacer sus caprichos. En nuestra familia, se creyó con tal poder que llegó hasta el extremo de prohibirme el acceso a la residencia de mi madre en San Salvador, a la casa en la Colonia Layco que

le habíamos prestado, gratuitamente, para que tuviera un lugar donde vivir en la capital de nuestra nación. Después de que me amenazara de muerte en el Seminario San José de la Montaña, en cuanto regresé a Santa Rosa de Lima le dije a mi madre que le comunicara al Padre Leopoldo que tenía que comprar la casa si quería seguir viviendo en ella, o la compraba yo para echarlo. En cuanto dijo que la iba a comprar él, le puse la condición de que se la vendíamos únicamente si trasladaban la sede de la Conferencia Episcopal de El Salvador a nuestra residencia familiar. Como el sacerdote español es sumamente testarudo y orgulloso, para que no pudiera echarlo de la casa que se había apropiado indebidamente, aceptó mi condición. Así, por necio, todos cayeron en la trampa de la cual nunca han podido librarse. De un solo atarrayazo pesqué un montón de peces gordos, para combatir la corrupción y el hambre en el mundo. Así logré lo que más le convenía a nuestra nación y a nuestra Iglesia. En vez de tener que andarlos buscando y suplicándoles de obispado en obispado, preferí que todos los obispos y el arzobispo se reúnan permanentemente en nuestra antigua residencia familiar, para que no sigan engañando y ofendiendo a mis parientes, para que dejen de estafar a nuestras amistades multimillonarias, y para que no continúen defraudando a nuestros pobres hermanos centroamericanos.

**14.** Cuando el sacerdote español se encontraba eufórico por el licor, decía que su máxima aspiración era ser nombrado monseñor y obispo. Grandes eran sus pretensiones, pero nunca se esforzó para merecer tan religiosa distinción. El Padre

Leopoldo no cumple ninguno de los requisitos para ser obispo. En la Primera Epístola del Apóstol San Pablo a Timoteo, sobre los requisitos que deben cumplir los obispos, dice: *«Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de fuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo»* (1 Ti 3, 1-7). Aunque parezca increíble, el perverso Padre Leopoldo no cumple ningún requisito para ser obispo, ni siquiera para ser nombrado monseñor. Y, para colmo de males, los corruptos obispos salvadoreños, en vez de exigirle que devuelva lo robado y que se dedique a construir el Edificio Clínica Casa Comunal que hace 25 años prometió en Santa Rosa de Lima, al homosexual ex Secretario General de la Conferencia Episcopal de El Salvador, para que se dedique a pervertir a nuestros jóvenes militares, lo nombran Canciller Secretario General del Ordinariato Militar de El Salvador. No son justos. Son indignos. ¿Qué maldita clase de rastreros salvadoreños son los obispos de nuestra patria centroamericana? ¿Acaso no recuerdan los obispos que en nuestra nación recientemente han muerto acribillados más de 85.000 salvado-

reños y salvadoreñas para poder sanear y pacificar el ejército? ¿Acaso no existen sacerdotes salvadoreños honestos para ejercer el cargo de Canciller Secretario General del Ordinariato Militar de El Salvador? ¿Por qué nuestros obispos salvadoreños no se dedican a cumplir su deber cristiano, en vez de seguir actuando como una pandilla de ineptos e inútiles? ¿Cuánto dinero les pagan a los monseñores salvadoreños por encubrir y mantener en encumbrados cargos al perverso sacerdote español?

**15.** En Santa Rosa de Lima muchos se sorprendieron cuando el Padre Leopoldo, el conocido amigo de nuestra familia, al comienzo de la guerra civil comenzó a difundir una serie de mortales calumnias contra mí, entre otras, diciendo que yo era comunista, lo cual muchos fieles católicos, incluso miembros de nuestra familia, creyeron que eran verdad, en cuanto las decía un sacerdote, en la falsa creencia de que los sacerdotes no son mentirosos. En vez de enfadarme y matar a tan desalmada bestia, decidí tener paciencia y dejar que el sacerdote español siguiera difundiendo sus mentiras, a sabiendas de que su asquerosa lengua y sus infames intenciones lo condenarían. En nuestro pueblo muy pocas personas allegadas a nuestra familia Medrano, entre ellas Blanca Benítez de Melara, sabían que el Padre Leopoldo deseaba que me persiguieran y eliminaran los militares, para así él poder apoderarse de la millonaria herencia de Carmen Serarols Vda. de Medrano. Nuestro ex párroco español sabía que Carmen Serarols, para poder casarse con Daniel Medrano, renunció a la herencia de la familia Serarols Sirach, ya que así lo acordaron mis ricos

abuelos españoles y mis pobres abuelos salvadoreños. El sacerdote español también sabía que Carmen Serarols, después de fallecer Daniel Medrano, había recibido doble herencia, la parte que le correspondía a ella y la herencia de su hermana María Serarols. En realidad, el capital y propiedades que mi madre tenía en Santa Rosa de Lima, casi no era nada, comparado con todo lo que había recibido de herencia en San Salvador. Y el malévolo Padre Leopoldo, para poder apoderarse de la herencia de mi madre, decidió que los militares me eliminaran, de la manera más vil en ese tiempo, acusándome de ser comunista. Gracias a Dios, gracias a toda la gente de Santa Rosa de Lima que me ayudó, y también gracias a los militares que me protegieron, aún estoy vivo. En su ingrata forma de valorar, el español cometió el grave error de ofenderme, al considerar la herencia de mi madre más valiosa que mi vida. Si no hubiera sido tan ofensivo, se habría quedado con todo lo que mi madre le hubiera querido regalar, ya que a mí jamás me ha importado lo que ella haga con sus herencias. Lo que ignoraba el Padre Leopoldo es que yo, Alfredo Medrano, fui educado para no ambicionar ni un centavo de la familia Serarols Sirach, al igual que jamás lo ambicionó Daniel Medrano, ni Elia Medrano, ni Elena Medrano. Nuestra familia Medrano siempre ha sido trabajadora y, en ninguna parte, a ninguna de nuestras amistades o familiares, a nadie en el mundo, jamás le hemos andado codiciando o robando nada. También ignoraba que yo fui educado para defender el prestigio de nuestras familias, aún a costa de mi propia vida. Mi familia siempre fue, y yo soy igual, de los

que cuando juramos algo, lo cumplimos. Mi familia siempre ha sido fiel a su palabra, siempre nos hemos sacrificado para defender nuestro hogar. Por eso a mí no me ha importado sacrificarme, ni sacrificar todo nuestro patrimonio y capital, con tal de preservar el prestigio familiar. La base de nuestra unión familiar era, y sigue siendo, el amor. Por propia disposición de mis abuelos españoles y salvadoreños, por un pacto sellado entre caballeros fieles a su palabra, la unión entre nuestras familias, nunca fue por dinero, sino por amor. Y, por el amor que nos une, al igual que lo hubiera hecho Daniel Medrano, a las familias Serarols Sirach y Tomás Carbonell las estoy librando del estafador sacerdote español. Haciendo justicia, también yo me libro de semejante hipócrita. Los sacerdotes corruptos son necios, a pesar de que ya se los advirtió Jesús, nuestro Divino Maestro: *«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación»* (Mt 23, 14). Por eso me opuse a las falsas misas que el sacerdote español celebraba en la Conferencia Episcopal para engañar a la familia Serarols, en las cuales hipócritamente rogaba por la eterna salvación del alma de Elena y Elia Medrano, en cuanto que a ese farsante en Santa Rosa de Lima no les importó hacerlas sufrir, sin piedad alguna, hasta su fallecimiento. A mí se me partía el corazón de dolor viendo padecer a las tres ancianas mujeres que durante toda mi vida se desvivieron para alimentarme, curarme, educarme y hacerme feliz. Asesinar a ese sacerdote corrupto, no era la solución, ya que así me des-

truía por completo a mí mismo, y deshonoraba para siempre a mi familia. La solución correcta es lo que estoy haciendo, desenmascarando en todo el mundo la hipocresía sacerdotal. El Padre Leopoldo sabe que soy el vengador de la muerte de mis pobres parientes y que jamás lo dejaré de perseguir, mientras no se restituya en nuestro pueblo el prestigio de nuestra familia. Y en este mundo y en el cielo nadie me puede decir que estoy haciendo mal, porque nuestra Sagrada Biblia dice que *«El que sigue la justicia y la misericordia hallará la vida, la justicia y la honra»* (Pr 21, 21).

**16.** En Europa todos los años la gente dona millones de dólares para ayudar a los pobres de nuestros pueblos. Sin embargo, durante 25 años consecutivos, los miembros de Cáritas de Santa Rosa de Lima, hemos comprobado que los donativos enviados a El Salvador en nuestra parroquia jamás se los han entregado a los pobres, ni los han invertido en obras sociales para ayudar o promover a los pobres, porque los sacerdotes y monseñores se los roban. En la Conferencia Episcopal, el Padre Leopoldo se robaba una buena parte del dinero, para comprar valiosas propiedades, empresas y demás lujos. Después de lo que robaban en San Salvador, lo que sobraba se lo enviaban a los obispos. En el Obispado de San Miguel, monseñor Álvarez también se robaba otra buena parte de los donativos. Y el capital que sobraba en el Obispado, se lo repartían entre curas y monseñores ladrones. En la parroquia de Santa Rosa de Lima, el Padre Benigno, el dinero robado lo invertía en vehículos de lujo y en propiedades privadas fuera de nuestra parroquia. Así son los religiosos co-



rruptos, que para dejar de ser pobres se convierten en ladrones de los pobres, sin importarles que los pobres se mueran de hambre, con tal de ellos satisfacer su insaciable voracidad y avaricia. Debido a tan cínico ladronismo, en nuestro templo parroquial nunca se ha financiado ninguna obra social, porque las millonarias donaciones europeas se las robaban, y se las siguen robando, en todas las «*cuevas de ladrones*» de nuestra Iglesia Católica. Ese mismo ladronismo se ha comprobado y denunciado en muchas otras parroquias de nuestro país, donde vendieron los víveres y la demás ayuda material, a través de intermediarios, para poder robar más dinero. La corrupción no la podrán ocultar nunca, porque en nuestra nación y en otros países hay miles de salvadoreños y extranjeros honestos, existen cada vez más centenares de católicos arrepentidos que voluntaria o involuntariamente participaron en esos delitos, muchos de los cuales se han convertido en cristianos protestantes, quienes por haber sido testigos presenciales ahora están denunciando tan vulgar degeneración religiosa. La justicia cristiana, aunque no les guste, es implacable con los religiosos inmisericordes. Al Padre Benigno no le importó convertirse públicamente en Padre Maligno, con tal de poder seguir robando el dinero de los pobres. En Santa Rosa de Lima, el Padre Maligno se dedicó a difundir mentiras, en papel membretado de la parroquia, para sembrar la discordia entre los feligreses, para dividir a nuestra comunidad eclesial, para manipular a los que se enfrentaron a nosotros, para aniquilar a nuestra Cáritas Parroquial, la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salva-

dor, la Escuela Comunal Agrícola "Santos Perla de Ventura", la Escuela de Educación Especial "Divina Providencia" y nuestro Centro Comercial Cooperativo. Para poder seguir robando la ayuda internacional, al Padre Maligno no le importó destruir nuestra Asociación Cooperativa, no le importó que miles de nuestros asociados perdieran sus ahorros. No le importó destruir el capital y trabajo invertido en nuestras escuelas e inventarios. No le importó que la sede de nuestra Cooperativa se convirtiera en la actual sucursal del Banco Cuscatlán. No le importó nada, ni nadie. El Padre Maligno disfrutaba en nuestro templo parroquial, mientras Sebastián Sorto Robles luchaba para salvar el capital de la cooperativa y las aulas de nuestra escuela. El Padre Maligno, a Sebastián Sorto Robles, al encargado de desarrollar los proyectos en nuestro pueblo, hipócritamente lo llamaba "Hermano Sebastián", pero jamás se bajó de sus lujosos vehículos para ayudarlo, demostrando con su reprochable actitud que los cínicos no son buenos "buenos samaritanos". A Sebastián no le ayudó, porque le interesaba verlo hundido, para que desaparecieran todas nuestras obras sociales, sin importarles que fueran las obras que nos exige hacer la Doctrina Social de la Iglesia. El Padre Maligno, hasta cuando mucha gente de nuestro pueblo comenzó a criticarle por sus errores, por interés, hipócritamente comenzó a llamarme "Hermano Alfredo", hipócritamente me abrazó en plena misa, no porque en realidad me aceptara y quisiera como a un hermano, sino para seguir engañando a nuestra feligresía, para seguir robando impunemente la ayuda internacional. La hipocresía y pervers-

sión de los curas siempre se descubre y denigra a nuestra Iglesia Católica. El Padre Maligno hipócritamente se hace llamar Padre Benigno. Nos obligan a que les llamemos Padres y ellos mismos nos demuestran que son farsantes. ¿Por qué el Padre Maligno no se atreve a decirle a la gente de Santa Rosa de Lima cuáles son las obras sociales que en todo el mundo exige hacer la Nueva Evangelización? ¿Por qué el Padre Maligno prefiere seguir manteniendo en la ignorancia a todos nuestros hermanos y hermanas de religión? ¿Por qué el Padre Maligno no deja de robar los donativos internacionales para financiar obras sociales en nuestro pueblo? Al Padre Maligno el dinero lo deprava. El Padre Maligno adora el dinero. Si el Padre Maligno quiere ganar dinero, que se declare comerciante, que deje de ser hipócrita, que se dedique a comprar y vender mercaderías como cualquier comerciante. Ante Dios les aseguro que con el Padre Maligno jamás volveré a comulgar en ninguna parte. Más me vale no comulgar con ningún hipócrita. ¿De qué me sirve confesarle mis pecados a la morbosa mente del Padre Maligno? ¿Cómo voy a creer que un Padre Maligno sea capaz de perdonar mis pecados? Cuando fallezca no quiero que el Padre Maligno oficie ninguna hipócrita misa para rogar por la salvación de mi alma. Si quiere dejar de ser Padre Maligno, que sea honesto y honrado. Hasta cuando el Padre Maligno confiese la verdad y demuestre con hechos que se arrepiente de sus pecados, hasta entonces volverá a ser Benigno. Mientras no confiese ante nuestro pueblo la verdad y demuestre con obras sociales su arrepentimiento, seguirá siendo Padre Maligno. Su maldad lo

condena. El Padre Maligno, por cochino interés, a todos los miembros de nuestra parroquia, en cuanto crecen espiritualmente, en cuanto desean hacer alguna obra social, los margina y denigra. Al Padre Maligno sólo le gustan los que le alaban. Grave error cometen quienes lo alaban, ya que la Biblia dice que *«los que dejan la ley alaban a los impíos; mas los que la guardan contendrán con ellos»* (Pr 28, 4). En nuestra renovada parroquia se está librando la eterna lucha entre el bien y el mal. El Padre Maligno a los que deseamos hacer obras sociales nos odia y nos teme como a nadie le teme en el mundo, porque sabe que *«cuando los justos dominan, el pueblo se alegra; mas cuando domina el impío, el pueblo gime»* (Pr 29, 2). El Padre Maligno sabe que de la justicia de nuestro pueblo jamás podrá escaparse. A nuestro perverso sacerdote más le vale ser humilde y pedir a tiempo perdón por todos sus pecados, que ser derrotado y avergonzado públicamente. Sólo si Benigno obra con misericordia se salvará del juicio en Santa Rosa de Lima.

**17.** En el mes de agosto de 1990, en el mismo mes en que quitamos al estafador español de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal, en nuestra querida y sufrida ciudad de Santa Rosa de Lima, para nuestra mayor desgracia, otro “honorable y generoso” ciudadano europeo, el alemán Norbert Burkard Fromme, comenzó a cometer la millonaria estafa de Prosarte y Fomiexport. El alemán hizo exactamente lo mismo que el Padre Leopoldo, llegó a nuestro pueblo prometiendo traer ayuda europea para los pobres, engañó a miles de salvadoreños, se robó todo lo que recaudó, y después se fue

huyendo, sin importarle los daños y perjuicios causados. En el mes de septiembre de 1990, cuando apenas tenía un mes de haber iniciado la estafa, cuando mucha gente importante estaba ayudando al alemán, por la Radio JE denuncié esa estafa. Muchos se enfadaron conmigo porque denuncié a ese estafador, ya que también lo consideraban una buena persona, a todos los tenía engañados con los donativos que prometía traer para los niños y familias pobres. La única diferencia es que el Padre Leopoldo no pudo salir huyendo de nuestro país, porque lo teníamos bien atrapado en la Conferencia Episcopal; en cambio, el asistencialista estafador alemán, impunemente, salió huyendo de El Salvador con todos los millones de dólares que se robó. Ni siquiera la Interpol fue capaz de capturarlo o recuperar el dinero robado. Por esa razón, porque estamos más que hartos de que los hipócritas europeos vengan a engañarnos y estafarnos, los de Cáritas de Santa Rosa de Lima en España nos hemos organizado empresarialmente, para canalizar la ayuda europea con eficacia y con la debida vigilancia, trabajando en todo el proceso solidario, tanto en la recaudación de los donativos como en la construcción de las obras, con jóvenes profesionales salvadoreños, españoles, alemanes y de las demás naciones europeas. Como las estafas no las han cometido sólo en nuestra comunidad eclesial, sino en toda nuestra nación, nos hemos organizado para canalizar la ayuda económica a todas las poblaciones salvadoreñas. Los únicos que se oponen a nuestra labor social, son los corruptos, nuestros acérrimos enemigos. Como nosotros nos dedicamos a desenmascarar y denunciar a

los hipócritas estafadores de las instituciones benéficas, cada vez que hemos intentado comenzar a canalizar los donativos de España a El Salvador, varios dirigentes de instituciones eclesiales se han movilizado para impedirlo, con actuaciones ilícitas, apropiaciones indebidas y calumnias, que transgreden las leyes españolas. Como nunca quisieron hacerle caso a nuestras insistentes súplicas, por haber violado la ley, los demandamos en los tribunales de justicia. Antes les suplicábamos misericordia en los palacios eclesiales, ahora en los tribunales públicos les exigimos justicia. Se acabaron los tiempos de tantas súplicas inútiles. Haciendo valer nuestros derechos civiles, en España demandamos al Arzobispado de Santiago de Compostela, por apropiación indebida de todo el equipo y mobiliario de la Asociación Gallega de Ayuda a El Salvador, porque se negaban a entregarnos las pertenencias de nuestra organización laboral; y, por supuesto, le ganamos el pleito al Arzobispado, trabándole embargo a todos los bienes que legítimamente le pertenecían a nuestra Asociación, viéndose el entonces Vicario de la diócesis compostelana, Daniel Cerqueiro Toribio, personalmente obligado a entregarle todas nuestras pertenencias a los inspectores judiciales, tal como era nuestra voluntad, sin que de nada les sirviera a los del Arzobispado toda su soberbia y menosprecio. Durante años les estuvimos suplicando que cambiaran de actitud y nunca nos hicieron caso. En cuanto les trabamos juicio, en apenas unos cuantos meses, lo devolvieron todo. Y ahora, con todos los de Santa Rosa de Lima y salvadoreños como testigos, para que vayan aprendiendo cómo se debe tratar a

los corruptos dirigentes de las instituciones benéficas, para que ningún otro europeo los venga a estafar u ofender, en Madrid vamos a demandar judicialmente, por difamación, a la Fundación Alicante Acoge, establecida en la parroquia de San Francisco de Asís de Alicante, ya que el 18 de agosto de 1999, hace apenas unos cuantos días, difundieron públicamente, a través del periódico «Información», otra maldita sarta de calumnias contra nuestra Fundación y contra mi persona, en su torpe afán de querer desprestigiarnos y destruirnos. En esta ocasión, para que vayan aprendiendo que tanto las calumnias como las apropiaciones indebidas son fuertemente penalizadas en los tribunales de justicia de Europa, actuando junto con los abogados españoles, salvadoreños, peruanos y ecuatorianos que defienden nuestra organización, a la Fundación Alicante Acoge le vamos a reclamar una millonaria indemnización por los graves daños y perjuicios que nos han causado sus calumnias, así como el pago de todas las costas procesales, y de la rectificación pública ya nos encargaremos de hacerla en todos los medios de comunicación españoles y en el Semanario Informativo de nuestra Fundación. Como pueden observar, para no seguir suplicándole al corrupto Doctor en Derecho Canónico ni a ninguno de sus cómplices, en España nos hemos especializado en combatir su maldita depravación, por la vía judicial. Entre otros varios pleitos que hemos ganado, en la Audiencia Provincial de Madrid, en mi calidad de representante legal, ya fui juzgado y absuelto por las deudas que tiene nuestra organización laboral. El Padre Leopoldo y los monseñores corruptos se han

empeñado en querer destruirnos, al grado que no les ha importado utilizar calumnias, para evitar que canalicemos empresarialmente la ayuda destinada a los pobres, ya que ellos saben que creando empresas rentables miles de pobres se libran de la miseria, trabajando en empleos debidamente remunerados. Nuestros programas laborales a ellos no les interesan, porque no les interesa reconocer los derechos de propiedad de los pobres, porque prefieren seguir robando los millonarios donativos, para seguir satisfaciendo sus inmoralidades. Últimamente los sacerdotes y monseñores corruptos están echando chispas de rabia, porque ya logramos romper el bloqueo de la ayuda humanitaria europea para financiar el desarrollo empresarial de nuestra nación. Mal sitio escogieron Leopoldo Barreiro Gómez y Norbert Burkard Fromme para estafarnos a los salvadoreños, ya que en Santa Rosa de Lima desde hace mucho tiempo somos expertos comerciantes, y lo demostramos creando una multimillonaria organización financiera empresarial que beneficiará a todos los pueblos salvadoreños y del mundo. Con la distribución de nuestras publicaciones, a su «justo precio», en nuestra querida ciudad, en la «capital del comercio», comenzamos el desarrollo de nuestro rentable «Programa de Comercio Justo y Salario Justo», sufragando los gastos de los jóvenes profesionales que van a capacitarse como «empresarios sin fronteras», para participar en todas las naciones europeas, trabajando con jóvenes profesionales españoles que dominan varios idiomas, en la recaudación y canalización de Cincuenta Millones de Dólares para El Salvador, así como en la crea-



ción y administración de nuevas empresas y obras generadoras de empleo, para combatir el desempleo y la miseria en todas las poblaciones de nuestra nación salvadoreña. Activamos el nuevo proceso organizativo empresarial en Santa Rosa de Lima, haciéndole un llamamiento a los miembros de la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador (CREES), para que participen en el registro y actualización de sus cuentas, a fin de reintegrarle a cada uno su capital ahorrado y sus respectivos intereses a la fecha de cancelación.

**18.** El Padre Leopoldo, a pesar de que durante dos décadas lo he estado obligando a que renuncie de cuanto cargo eclesial ha tenido en nuestro país, jamás se ha atrevido a utilizar los tribunales de justicia salvadoreños para defenderse (ni la Conferencia Episcopal Española ni la Conferencia Episcopal de El Salvador se atreven a lanzar públicamente un envenenado comunicado contra mi persona), porque saben que tenemos pruebas fidedignas sobre sus escandalosas estafas y perversiones. Si el sacerdote español nunca se ha atrevido a presentar en contra nuestra una demanda en los tribunales de justicia salvadoreños, es porque le teme a la justicia salvadoreña, porque sabe que en cuanto presente una demanda contra mí o contra cualquiera de nosotros, entonces tendrá que enfrentarse a un aluvión de demandas por todos los delitos que él ha cometido, además de que tendrá que indemnizar a todas sus víctimas y responder por todas las costas procesales, con el pertinente embargo y subasta de las propiedades que compró con dinero robado. Si el perverso Doctor en Derecho

Canónico no utiliza nuestros juzgados para acusarnos, es porque sabe que él ha violado nuestras leyes, porque él le teme a las cárceles salvadoreñas. Si con nuestros abogados nunca lo hemos demandado, es porque no queremos verlo en prisión, sino que reconvierta su espíritu, que se arrepienta de sus pecados, que haga las obras sociales que prometió en Santa Rosa de Lima, que no siga cometiendo más fechorías en ningún lugar del mundo. Que les quede claro: a nuestro ex cura párroco no lo hemos procesado en los tribunales salvadoreños, porque sabemos que luchamos contra un sacerdote hipócrita, al cual nunca le hemos dado la oportunidad de que sus cómplices religiosos astutamente lo presenten como inocente víctima ante la opinión pública nacional e internacional. Para poder librarse del infierno que creó en El Salvador, el Padre Leopoldo lo primero que tiene que hacer es venir a rezar sinceramente el Padrenuestro en Santa Rosa de Lima, a pedirle perdón al pueblo que defraudó y estafó. En cuanto pida perdón en nuestro templo parroquial, ese mismo día, en cuanto demuestre su arrepentimiento y humildad, en cuanto deje de andar perjudicando a sus hermanos y hermanas de religión, todo lo demás vendrá por añadidura. Es sumamente difícil que un hipócrita se arrepienta y enmiende, aunque no hay nada imposible para Dios.

**19.** S.S. Juan Pablo II, durante los últimos años, se ha desviado pidiendo perdón por los errores de los sacerdotes y monseñores en todo el mundo, suplicándoles que se arrepientan y pidan perdón por los pecados que han cometido, haciéndolo cada vez con mayor precisión, sin dejar lugar a

dudas. Tal como puede leerse en El Diario de Hoy, del sábado 18 de septiembre de 1999, al respecto dice que *«la consideración de las circunstancias atenuantes no dispensa a la Iglesia del deber de lamentar profundamente la debilidad de tantos hijos suyos, que han desfigurado su rostro, impidiéndole reflejar plenamente la imagen de su Señor crucificado, testigo insuperable de amor paciente y de humilde mansedumbre. Así, pues, la actitud penitencial de la Iglesia de nuestro tiempo, en el umbral del Tercer Milenio, no pretende ser un revisionismo histórico de conveniencia, que, por lo demás, sería tan sospechoso como inútil. Mas bien, dirige la mirada al pasado, reconociendo las culpas, para que sirva de lección para un futuro de testimonio más puro.»* El Papa desde hace tiempo a los sacerdotes y monseñores les está suplicando que pidan perdón por los errores que han cometido y que realicen la Nueva Evangelización con honestidad. Desgraciadamente, para nuestros dirigentes religiosos Juan Pablo II es otro viejo estúpido, que sigue suplicando tontearías. Al Papa, los sacerdotes y monseñores corruptos, nunca le hacen ningún caso, porque no les conviene hacer lo que les pide. ¿Acaso el Padre Benigno no sabe lo que le exige hacer la Nueva Evangelización? ¿Por qué, entonces, no le ayuda a los pobres a librarse de la miseria? La degeneración ha llegado a tal extremo que, en todas las misas, los sacerdotes y monseñores corruptos, para guardar las apariencias ante los feligreses, hipócritamente dicen que le guardan fidelidad al Papa, pero en la práctica llevan décadas demostrándonos que se burlan de nuestro Sumo Pontífice. Los corruptos no res-

petan a nadie, ni al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo. En todas las misas rezan el Padrenuestro hipócritamente. Cuando se enfrentan a la verdad, cuando tienen que rezar el Padrenuestro sinceramente, entonces tiemblan como cobardes y huyen como demonios. En el mes de agosto de 1990, cuando invitamos al Padre Leopoldo para que viniera a rezar el Padrenuestro en la fiesta eucarística que celebramos para inaugurar nuestro renovado templo parroquial, en vez de venir a rezar el Padrenuestro en Santa Rosa de Lima, demostrando lo cobarde e hipócrita que es, prefirió renunciar a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal. No le habíamos dejado otra opción, o regresaba a Santa Rosa de Lima, o renunciaba a su prestigioso cargo en la Conferencia Episcopal. En vez de rezar el Padrenuestro sinceramente, prefirió renunciar al cargo episcopal que ostentaba. En nuestro pueblo a los sacerdotes y monseñores corruptos, en espíritu y en verdad, les hemos demostrado cuál es el verdadero poder del Padrenuestro, la omnipotente oración que hizo temblar y huir a todos los demonios que se han apoderado del cuerpo de nuestro antiguo sacerdote español. Hasta cuando el Padre Leopoldo sea capaz de librarse de los demonios que le esclavizan, hasta cuando sea capaz de venir a nuestro renovado templo a rezar un Padrenuestro con todos sus hermanos y hermanas, hasta entonces dejará de andar huyendo de Santa Rosa de Lima.

**20.** En Santa Rosa de Lima nos hemos preparado para promover la Nueva Evangelización, no con los falsos temores y falsas promesas que difunden los predicadores hipócritas y ladrones, sino con rentables empresas y obras sociales gene-

radoras de empleo, que organizamos, administramos y rentabilizamos los trabajadores para combatir el desempleo y la miseria en nuestros pueblos y naciones. Para defender y promover nuestra organización laboral, entre otras muchas publicaciones, en España he escrito dos libros, el primero titulado Proyecto Generador de Empleo de Carácter Innovador del Imperio de los Pobres, y el segundo titulado Macrojuicio Contra el Fraude Asistencialista Internacional. La distribución de estos dos libros y de todas nuestras publicaciones no la realizamos para ganar un poco de dinero, sino para reconvertir el fraudulento sistema asistencialista internacional, entregándoselo a periodistas, abogados y profesionales que luchan por la justicia social y el desarrollo de nuestras naciones. En España ya comenzamos su distribución. Entre otros, después de haber leído el primer libro, el comentario de la redactora jefe de uno de los más importantes periódicos de difusión nacional en España, fue: «*Me gusta, es duro, pero me gusta*». Durante dos décadas por mi propia cuenta he tenido que aprender a redactar con rigurosidad, estando ahora catalogado como escritor, para poder comunicarnos con todo el mundo. En esta oportunidad, en El Salvador comienzo a distribuir estas 25 declaraciones, una declaración por cada uno de los 25 años de retraso en la construcción del Edificio Clínica Casa Comunal. También hemos comenzado a distribuir el primer libro. Tal como podrán comprobar, en mis publicaciones y entrevistas aclaro muchas cosas respecto a nuestro pueblo, muchas cosas que otros desconocen y que por eso se confunden. Por ejemplo: Nuestro antiguo párroco

español siempre ignoró que en Santa Rosa de Lima, en nuestra «capital del comercio», lo único que hace falta para realizar cualquier buena obra social que nos guste, es poner la primera piedra, ya que todo lo demás lo promovemos, financiamos y administramos nosotros mismos.

**21.** El Padre Leopoldo no respeta a sus feligreses, ni a su familia. Su hermana mayor, Estrellita, ahora está mortalmente enferma, en la casa donde vive con nuestro antiguo párroco, en San Salvador, en la Colonia Layco, al lado de la Conferencia Episcopal. Que aproveche nuestro antiguo párroco, ahora que aún está viva, para pedirle perdón por todas sus mentiras y por las penas que le ha obligado a soportar, al igual que a sus hermanos Juan y Pedro, así como a sus hermanas Matilde y Josefa, por haber ofendido la integridad y engañado hasta su muerte a su padre Juan y a su madre Estrella, en Villagarcía de Arosa. En nuestra nación, para demostrar su arrepentimiento, el Padre Leopoldo tiene que devolver todo el capital que robó en la Conferencia Episcopal, que devuelva todas las propiedades que compró con dinero robado, para construir y equipar el Edificio Clínica Casa Comunal que en 1975 nos prometió. Respecto a su homosexualidad, o se declara maricón ante todo el mundo, o abandona para siempre esa vida licenciosa. Si no abandona su perversión sexual, que abandone el sacerdocio. Sólo así se librará de su maldito infierno. De lo contrario, seguirá soportando su infierno en todo el mundo, convirtiéndose en la mayor vergüenza y deshonor de todos sus sobrinos y sobrinas en España y Alemania. Nuestro antiguo cura párroco español

es predicador y sabe que *«juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia»* (Stg 2, 13). También sabe que, si es que en verdad quiere librarse del juicio, sólo *«la misericordia triunfa sobre el juicio»* (Stg 2, 13). El Padre Leopoldo sabe que del macrojuicio que le he organizado, no se podrá escapar jamás. Por si aún no lo ha entendido, se lo voy a decir otra vez con total claridad: La construcción del Edificio Clínica Casa Comunal de Santa Rosa de Lima es el único acto de misericordia que podrá librarle del infierno que creó en nuestra nación y en nuestra Iglesia. Cuando vino a El Salvador, era un pobre seminarista. Y después de consagrarse, en vez de hacer el bien, se dedicó a hacer el mal, a cometer estafas, a fomentar la guerra. Todo el juicio ya está escrito, los hechos le condenan, y en la Biblia se lee su sentencia: *«El hombre malo, el hombre depravado, es el que anda en perversidad de boca; que guiña los ojos, que habla con los pies, que hace seña con los dedos. Perversidades hay en su corazón; anda pensando el mal en todo tiempo; siembra las discordias. Por tanto, su calamidad vendrá de repente, súbitamente será quebrantado, y no tendrá remedio»* (Pr 6, 12-15).

**22.** La enfermedad mental del traidor sacerdote español es un grave caso de complejo de superioridad y de doble personalidad, y como salvadoreño me propuse desenmascarar y cambiar radicalmente su complicada y peligrosa forma de vida, a fin de facilitar el desarrollo económico y social de nuestros pueblos. No somos improvisadores. El Padre Leopoldo va a ser el primer paciente que se va a curar en el nuevo Edificio

Clínica Casa Comunal de Santa Rosa de Lima. Al mundo entero le vamos a demostrar que en nuestro laborioso pueblo somos buenos, incluso para curar a los curas traidores a la causa de los pobres. Nuestro Cuento Salvadoreño no es ningún cuento, ya que fue el asistencialista Padre Leopoldo el que vino de España a Santa Rosa de Lima cuando aún no hallábamos qué hacer para cambiar la realidad en nuestras naciones centroamericanas. Él fue quien voluntariamente llegó a nuestro pueblo y voluntariamente se ofreció para construir la obra social. Ninguno de Santa Rosa de Lima lo invitó ni le suplicó nada. Vino creyendo que los indios somos incultos e inútiles; y, para que no siga siendo tan déspota, los centroamericanos le estamos enseñando a respetar las ancestrales y presentes obras de nuestra cultura maya. Honradamente la enfermedad de nuestro sacerdote español se sana con una pizca de humildad y mucho trabajo que beneficie a los seres vivientes y al medio ambiente.

**23.** Tiene suerte el Padre Leopoldo de ser un mal hijo de buena madre. Tiene suerte de que su madre y su padre, doña Estrella y don Juan, me brindaran tantas atenciones y alegrías en su casa de Villagarcía de Arosa. Tiene suerte de que conozca, quiera y respete a Juan, Pedro, Estrellita, Matilde y Josefa, a sus hermanos y hermanas, y a muchos otros de sus parientes y amistades en Galicia. Tiene suerte de que haya disfrutado momentos tan felices con todos sus sobrinos y sobrinas en España y Alemania. Tiene suerte de que en San Salvador las familias Serarols Sirach y Tomás Carbonell le sigan apreciando tanto. Tiene suerte de que Carmen Vda. de



Medrano, Elena Medrano Salmerón y Elia Medrano Salmerón, le hayan apreciado tanto mientras estuvo en Santa Rosa de Lima. Tiene suerte de que mi adoptiva familia española salvadoreña me haya inculcado desde niño los principios cristianos. Tiene suerte de que ame a la familia Medrano Salmerón, a la familia Serarols Sirach, a la familia Tomás Carbonell y a la familia Barreiro Gómez. Tiene suerte de que lo haya adoptado como mi hermano, a pesar de que ya conocía y aborrecía sus enfermedades. Tiene suerte de que mi mente y mi corazón haya logrado soportar y superar tanta maldad e injusticia. Tiene suerte de que pacientemente me haya sometido a la voluntad de Dios. Tiene suerte de que lo estemos liberando de su propio infierno. Tiene suerte de tener millones de hermanos cristianos. Tiene suerte de tener un hermano salvadoreño.

**24.** Ante los gravísimos errores cometidos por nuestros sacerdotes y monseñores, para no perderme nunca en la complejidad de los tiempos presentes, durante estas décadas he seguido muy de cerca las enseñanzas y el testimonio vivo de nuestro Sumo Pontífice, Juan Pablo II. Para poder interpretar y asimilar las pruebas, he tenido que leer la vida de varios santos y santas de antes y después de Jesús, especialmente a Job, y otros ilustres personajes que han enriquecido este mundo. En los momentos más críticos, cuando todo parecía que estaba a punto de perderse, he confiado en la ayuda de la Divina Providencia. Cuando más hambriento y sediento he estado, el Antiguo y el Nuevo Testamento nunca me han dejado perecer, dándome los Libros de Sabiduría y los Evan-

gelios la palabra de aliento justa y necesaria para seguir adelante. Si alguna vez he escrito algo, no lo he hecho para ofender, sino para que entiendan y vean. Tal como afirma la Biblia, al final «*cada quien será juzgado según sus obras*» y sólo «*la verdad nos hará libres*».

**25.** Así honro a todas mis familias y amistades, y, al igual que mi padre Daniel Medrano, me he sacrificado para formar mi hogar y crecer a mis hijos con la mujer que sea mi esposa, tan sólo con el fruto de nuestro trabajo y la bendición de Dios. Hágase Su santísima voluntad.

Presento este documento ante los Tribunales Eclesiásticos de El Salvador y España, y ante todo el mundo de testigo, para enjuiciar a los dirigentes eclesiales homosexuales y pederastas, así como a sus encubridores; reclamando todas las justas indemnizaciones que nos corresponden, por haberse opuesto durante tres décadas a que en Santa Rosa de Lima nos dediquemos a realizar obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, desarrollo comunitario y cooperación internacional. Para los efectos legales pertinentes, el 12 de octubre de 1999 suscribí y presenté estas declaraciones ante la Parroquia de Santa Rosa de Lima, el Obispado de San Miguel y el Arzobispado de San Salvador. Para que se haga justicia en El Salvador, vuelvo a ratificar este documento y procedo a editarlo, en Santa Rosa de Lima, este miércoles de ceniza, 5 de marzo de 2003.

## CUENTO SALVADOREÑO

*No alabes nunca a un hombre por su buen parecer,  
ni abomines a nadie por su aspecto.*

Eclesiástico 11, 1

Hace algún tiempo sucedió. Fue cuando aún vivían nuestros padres y abuelos y muchos compatriotas más, cuando en nuestro pueblo se trabajaba más o menos en paz, como en cualquier otro pueblo de nuestro país.

En aquella época, la gente trabajaba mucho y vivía mal, y querían trabajar más para vivir mejor, pero no tenían madera para hacer sus artesanías.

Hacía falta madera, y en nuestra tierra no había árboles que cortar. Y sin árboles no había madera, y sin madera no se podía trabajar más. El pueblo estaba condenado a vivir mal.

De repente, un día, llegó al pueblo, un joven, de un país lejano, que venía de recorrer otros países, de allá, después de los mares, y reunió al pueblo, y le dijo, señalando con el dedo: *“Amigos, ahí está un árbol. Hay que cortarlo, para trabajar más”*.

Toda la gente miró hacia adelante, y la gente del pueblo no vio ningún árbol, y exclamaron al mismo tiempo: *“Amigo, ahí no hay ningún árbol”*.

Y él contestó: “*Sí, sí, ahí está ese árbol. Levanten la cabeza, y véanlo*”.

La gente del pueblo levantó la cabeza, miraron, y le dijeron: “*Hay muchas nubes, no vemos ningún árbol*”.

Y él les dijo: “*Ese árbol, que está ahí, tiene mucha madera, más madera de la que hace falta aquí para trabajar. Yo iré a cortarla, y la traeré para todos*”.

Y el pueblo no dijo nada, y aunque necesitaba la madera, para trabajar más, como no veía ningún árbol, no se movió.

El joven del país lejano se fue más allá de nuestros cerros, y regresó con un poco de madera para su casa. El trabajó su madera, y de repente se marchó del pueblo.

La gente del pueblo dijo: “*Nuestro amigo tenía razón. Detrás de esos cerros está el árbol que necesitamos*”.

Se reunió la gente, comenzaron a caminar, cruzaron los cerros, y encontraron el árbol. Las esperanzas de poder trabajar y vivir mejor se hicieron realidad. Ahí estaba la madera, ofreciéndose para quienes la quisieran trabajar.

La gente del pueblo nunca había visto aquel árbol. Era enorme. Muchísimo mayor y hermoso que cualquier árbol se pueda imaginar.

No se sabe cómo fue, pero la gente del pueblo supo que aquel hermoso árbol se llamaba: *Solidaridad*.

La gente del pueblo sacó sus hachas, y se prepararon para comenzar a cortar el hermoso árbol de buena madera.

Cuando estaban a punto de dar el primer hachazo, en ese momento, de repente, se presentó el joven del país lejano, y

dijo: *“Ese árbol es mío. Yo lo vi primero. No quiero que lo toquen. Olvídense de que existe.”*

La gente del pueblo le respondió: *“Sí, tú le viste primero, pero nosotros lo necesitamos. Aquí hay madera para ti y para nosotros. Ese árbol, al igual que tú y que nosotros, existe. Tú nos dijiste dónde estaba.”*

Y ahí, hace años, más allá de nuestros cerros, entre quienes un día se habían llamado amigos, se armó una discusión, sobre aquel hermoso árbol, que se llamaba Solidaridad.

La discusión duró muchos años. Y, mientras tanto, la gente del pueblo cogió sus hachas, y comenzaron a cortar el árbol, para poder obtener la madera que necesitaban.

Las hachas trabajaban. Las llagas eran muchas, y cada vez más profundas. Era un trabajo duro. Se vivía a la intemperie, bajo la sombra de aquel gran árbol. Y así, poco a poco, hachazo a hachazo, la primera brecha se fue abriendo en aquel hermoso árbol, que se llamaba Solidaridad.

Las astillas del árbol, arrancadas a cada hachazo, la gente las trajo al pueblo. Con las astillas comenzaron a hacer artesanías. La gente del pueblo no perdía el tiempo, ni ninguna astilla de aquel hermoso árbol, que se llamaba Solidaridad.

La gente del pueblo, para poder trabajar, tenía que hacer el segundo corte al hermoso árbol, que se llamaba Solidaridad.

Caminaron mucho tiempo, alrededor del gran árbol, hasta llegar al punto exacto donde tenían que clavar las hachas, para hacer el segundo corte, y poder llevar la madera al pueblo, para trabajar más y vivir mejor.

Todas las hachas estaban listas para trabajar. Ninguna hacha se movió. Era imposible. Ahí, de pie, inerte, justo donde tenían que trabajar las hachas, estaba el joven de un país lejano, que un día llegó al pueblo, y que otro día se marchó.

La gente del pueblo se sentó, pacientemente, bajo la sombra de aquel hermoso árbol, frente a aquel joven, al que el pueblo un día había llamado amigo. Todos, al mismo tiempo, dijeron: *“No podemos cortarlo. No podemos obligarle a que se quite. Respetémosle. Si fue amigo aquel día, es amigo este día.”*

Y esperaron a que el joven amigo se apartara del árbol, para cortar donde hacía falta, para llevar el árbol al pueblo, y poder trabajar todas las artesanías que se necesitaban.

El joven amigo no se apartaba. Las necesidades del pueblo crecían. Las necesidades en nuestro pueblo, y en otros pueblos, crecían. Las necesidades del pueblo, y de otros pueblos como el nuestro, crecían. Crecían. Crecían. Crecían.

Las necesidades crecían. La espera se estaba prolongando demasiado, y el joven amigo no se movía, de donde las hachas tenían que trabajar.

Y el pueblo, un día, cansado de tanto esperar, se levantó, y le dijo:

*“Tú has visto de cerca las inmensas necesidades de nuestra gente. Tú has oído en nuestras casas el sonido sordo del metal de la muerte. Tú has bailado en nuestros poblados la danza imparable de nuestra tierra. Tú sabes cuanto nos gus-*

*ta y cuanto nos urge trabajar. Por favor, viejo amigo, trabaja con nosotros, y te harás artesano. Tus ojos aprenderán a ver dentro de las rocas, como si minero fueras en las entrañas de los cerros. Tus manos aprenderán a labrar el campo, y tu estómago se alegrará con la lluvia y con la cosecha que se levanta. Nunca estarás solo, aun cuando te encuentres viajando dentro de ti. Tus oídos oirán lo que tú quieras oír. Tus pies te llevarán donde tú quieras ir. Olfatearás con ternura el espíritu de la buena voluntad. Tu cuerpo no temerá el fuego ni la oscuridad. No tendrás frío ni sed. Tu palabra será testimonio de Fe, para otros como tú y como nosotros, especialmente para aquellos que aun creyendo tienen miedo. Tu corazón, nuestro corazón, y el corazón de este hermoso árbol, que se llama Solidaridad, te lo agradecerán.”*

Y gracias a Dios, el joven venido de lejos, nuestro viejo amigo, comprendió lo que le dijo el pueblo. El mismo buscó la más afilada entre todas aquellas hachas que estaban dispuestas, y, como si por magia hubiera sido, al nomás tocar su mano el madero del hacha, el árbol crujió, y el hermoso árbol de la Solidaridad se tendió sobre la tierra.

¡Qué día aquel! No existirán nunca palabras para describir con fidelidad aquel día. Sin más, las llagas de la piel desgarrada desaparecieron milagrosamente. Y así, todos, agarrados de las manos, y con los brazos cruzados sobre el pecho, rezaron el Padrenuestro y cantaron el Himno a la Alegría, dando gracias al Todopoderoso, nuestro Señor, por la reconciliación que había regalado a su pueblo.

Así rezó la gente de nuestro pueblo aquel jubiloso día:

*”Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.”*

Y nuestro cuento no tiene fin, porque la gente del pueblo seguirá viviendo y contando su propio cuento...

***¡ Desde El Salvador, para todo el mundo !***



## DIOS ESTÁ CON NOSOTROS

Los fieles creyentes que llevamos a Jesucristo en nuestro corazón, quienes aceptamos al Hijo de Dios como nuestro único Señor y Salvador del mundo, quienes demostramos ser hijos de nuestro Dios Padre haciendo su santísima voluntad en todo tiempo y lugar, mientras permanezcamos en este mundo, tenemos ineludible obligación de demostrar nuestra fe, esperanza y amor, realizando obras de justicia y misericordia que beneficien a nuestros hermanos y hermanas pobres, preferentemente a los más pobres entre los pobres.

Gracias a Dios, en 1975 comenzamos a promover en nuestra parroquia la construcción del Edificio Clínica Casa Comunal. En 1981 constituimos en Santiago de Compostela la Asociación Gallega de Ayuda a El Salvador. En 1983 constituimos en Santa Rosa de Lima la Asociación Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunal. En consecuencia, este año, nuestra congregación de Misioneros Cristianos y Misioneras Cristianas de El Salvador, comienza a recaudar fondos para financiar obras sociales como la Escuela de Educación Especial “Divina Providencia”, la Escuela Comunal Agrícola “Santos Perla de Ventura” y la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador, de R.L.

***¡Por nuestras obras de fe nos conocerán!***

## GRACIAS A DIOS

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Gracias a Dios, después de 28 años de estar siendo estafados por dirigentes eclesiales corruptos, con mis libros demandando una primera indemnización de 50 millones de dólares, que recaudará la Congregación de Misioneros Cristianos y Misioneras Cristianas de El Salvador, para financiar obras de justicia y misericordia que beneficien a los pobres.

Gracias a la infinita justicia y misericordia de nuestro Dios Padre, los dirigentes eclesiales corruptos, los que sin piedad denigraban a Monseñor Romero y se alegraron con su asesinato, a partir de ahora van a ser juzgados en el Tribunal Eclesiástico que está instalado en la sede de nuestra Conferencia Episcopal, en la antigua residencia de mi madre.

Gracias a Dios, en el templo de Santa Rosa de Lima, 23 años después de su asesinato, este 24 de marzo/2003, muchos hermanos y hermanas cristianas, por primera vez hemos tenido la dicha de escuchar la voz del Arzobispo de El Salvador, de nuestro santo Arzobispo, de San Romero de América.

Nuestro Dios Padre ama a El Salvador y lo demuestra con innegables hechos. El pueblo de El Salvador, nuestro sufrido pueblo, es fiel testigo e instrumento de la infinita justicia y misericordia de su Espíritu Santo y su Divina Providencia.